

Las conferencias de Ortega en Lisboa y Madrid sobre la “Idea del teatro”. Itinerario biográfico

Eve Giustiniani

► **To cite this version:**

Eve Giustiniani. Las conferencias de Ortega en Lisboa y Madrid sobre la “Idea del teatro”. Itinerario biográfico. Revista de Estudios Orteguianos, Fundación Ortega y Gasset, 2007, pp.43-92. hal-01475626

HAL Id: hal-01475626

<https://hal-amu.archives-ouvertes.fr/hal-01475626>

Submitted on 23 Mar 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L’archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d’enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Eve Giustiniani

Itinerario biográfico

1946, Las conferencias de Lisboa y Madrid sobre la *idea del teatro*

Revista de Estudios Orteguianos [Madrid], nº14-15, 2007, p. 43-92*

- 1 Cuando termina la Segunda Guerra mundial, José Ortega y Gasset está en el exilio desde hace casi diez años. Después de París y Buenos Aires, se ha afincado en Portugal, en 1942. En su apartamento de Lisboa, ha podido descansar, ver a sus familiares y recuperarse de la enfermedad que le atosiga desde su salida de España, en 1936. Con la estancia en Portugal, y la cercanía de España, parece que Ortega ha recobrado sus ánimos y su creatividad.
- 2 La última conferencia que da en Lisboa, el 13 de abril de 1946, la repite en Madrid el 4 de mayo, realizando así su primer acto público en España desde la Guerra civil. Esta “Idea del teatro” enlaza pues la última fase del exilio del filósofo y el retorno a su querida patria. Da la medida de la fama que ha alcanzado el pensador en su madurez, y de las expectativas que provoca no sólo el anuncio de sus conferencias, sino sobre todo la noticia de su vuelta a España.

I. La conferencia en *O século*, 13 de abril de 1946

Ortega en Portugal

- 3 En Lisboa, Ortega acortó la distancia que le separaba de los suyos en la distante Buenos Aires. Está más cerca de sus hijos y nietos, pero también de su país, inevitable y eterna circunstancia orteguiana. A Lisboa, han ido a verle sus familiares y varios amigos suyos, en particular Julián Marías. El pensador ha reconstruido también, alrededor suyo, un círculo de sociabilidad y amistades, aunque no estima mucho la intelectualidad portuguesa, que por otra parte no hace gran caso de él.
- 4 A parte de los familiares y amigos españoles que le visitan en Lisboa, Ortega tiene algunas amistades portuguesas, como el filólogo Pedro de Moura e Sá (1907-1959), el doctor Fernando Martins Pereira —el médico titulado de artistas y escritores, una especie de Marañón portugués, al que conoce desde 1939—, y su esposa Octavia; o el coronel de Estado Mayor Luís da Câmara Pina (1904-1980) y su esposa Marta.

* Este artículo se ha publicado en la sección “Itinerario biográfico” de la *Revista de Estudios Orteguianos*, que propone documentos sacados del archivo Ortega y Gasset de Madrid (AOG). Esta versión autor del artículo no recoge las fotos, que no son libres de derechos. En cambio se han conservado en esta versión, a título informativo, las leyendas a pie de foto. Para citar más cómodamente esta versión, referenciada en el archivo perenne HAL-AMU (hal-01475626), se han numerado los párrafos en la columna izquierda del texto.

5 *Documentos*

- Fotografía de Ortega con sus hijos Soledad y Miguel, su yerno José Varela, el matrimonio Martins Pereira y Marta Pina, en Sintra. [1944]
- Fotografía de Ortega con Inés Morgan, Fernando Martins Pereira y José Ortega Spottorno, en Sintra. [1944]
- Fotografía de Ortega con unos amigos en una playa de Portugal. [1946]
- Fotografía de Ortega con Isabel Araguren, la Condesa de Yebes y Antonio Marichalar, de visita en Portugal. [1946]
- Fotografía de Ortega con su amigo el doctor Martins Pereira, en su casa de Lisboa. [abril de 1946]
- Fotografía de Ortega con su amigo el filólogo Pedro de Moura e Sá. [1944]

Años de trabajo

- 6 En su casa de Lisboa, avenida Cinco de Outubro, Ortega ha podido trabajar serena e intensamente, después de una temporada difícil en Buenos Aires. “En cuanto a mi trabajo – escribe a Julián Marías el 12 de marzo de 1946 – le diré que es *sin duda* la mejor época de trabajo – en cantidad y calidad – que he tenido en mi vida”¹. Durante los años portugueses, Ortega escribe tres prólogos: a la *Historia de la filosofía* de Émile Bréhier, al tratado sobre la caza de su amigo el Conde de Yebes, y a un libro de viajes de Paul Marcoy. También trabaja sobre el prólogo a la historia de la filosofía de Julián Marías, que será publicado póstumamente como parte de *Origen y Epílogo de la Filosofía*.
- 7 Reedita varias de sus obras en la resucitada editorial Revista de Occidente: *Ideas y creencias*, *Teoría de Andalucía*, *La rebelión de las masas*, *Estudios sobre el amor*, *Esquema de las crisis*, y el volumen de *Obras* de 1932. Publica libros en el extranjero, desde la Argentina hasta Japón, pasando por Alemania, Estados Unidos y Hungría. Durante el año 1945, prepara una nueva edición de sus obras, esta vez completas, cuyo primer tomo sale en el 1946.
- 8 Y Ortega no abandona la actividad docente: dicta, durante el año 1944, el curso *Sobre la razón histórica* en la Facultad de Filosofía y Letras de Lisboa, continuación del curso homónimo que dio en el 1940 en Buenos Aires. También organiza, durante estos años, un pequeño seminario de filosofía con estudiantes portugueses, del que su póstumo “Comentario al *Banquete* de Platón” es uno de los frutos².
- 9 Durante estos años, y quizás por la proximidad geográfica con España, Ortega siente de nuevo la necesidad de actuar en la esfera pública. Entre 1942 y 1943, monta un nuevo proyecto de editorial en Lisboa: Azar. Está destinada a publicar, en lengua española, lo mejor del pensamiento europeo de su tiempo, para difundirlo en la península y en la América hispanohablante. El primer y único volumen que publica la editorial Azar, que abre la colección “Conocimiento del hombre”, es *Homo Ludens* del holandés Johan Huizinga, viejo amigo de Ortega. El filósofo cumple entonces sesenta años: está en la cumbre de su madurez.

Documentos

- Fotografías de Ortega en su casa de Lisboa. [1946]

1 Vid. Marías, Julián: *Ortega* **. *Las trayectorias*. Madrid: Alianza, 1983, p. 367.

2 ORTEGA Y GASSET, José: “Apuntes para un comentario al *Banquete*, de Platón”, en *Historia como sistema* y otros ensayos, edición de Paulino Garagori. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1999, 3ª reimpresión, pp. 125-168. Una publicación de estos apuntes fue anunciada por el diario español ABC, el 26 de abril de 1946, en un artículo titulado “La obra filosófica de Don José Ortega y Gasset”, sin duda escrito por su amigo Luis Calvo, al que Ortega manda, el 16 de abril, las reseñas parcialmente traducidas de su conferencia portuguesa. La lista de los asistentes al seminario de filosofía organizado por Ortega en Lisboa se encuentra en el Archivo, entre los Papeles de Interés Biográfico, en una carpeta fechada hacia 1944.

La invitación de *O Século*

- 10 En estas circunstancias, João Pereira da Rosa (1885-1962) – el director del conservador diario lisboeta *O Século*, fundado en 1880 –, invita a Ortega y Gasset para inaugurar un ciclo de conferencias organizado por el periódico. El ciclo versará sobre “A Evolução e o Espírito do teatro em Portugal”. Lo abrirá un español, Ortega, el 13 de abril de 1946; y lo cerrará un italiano, Giuseppe Carlo Rossi, el 8 de junio. Entre ambos hablarán el Marqués de Braga, Providência Costa, António Correia de Oliveira, Costa Pimpão, Gustavo de Matos Sequeira, y Jorge de Faria.

Documento

- Carta de Pereira da Rosa a Ortega del 4 de abril de 1946, con membrete de la redacción de *O Século*, adjuntando el programa definitivo del curso.

El trabajo preparatorio

- 11 A Ortega, le interesa el tema del teatro desde hace muchos años, a pesar de haberle dedicado pocos ensayos, respecto a los que consagró a las artes visuales, la poesía, la narrativa o la estética en general. Como toda producción cultural, el teatro encarna para el filósofo la “sensibilidad vital” de una época histórica. Se convierte en interesante objeto de análisis para la razón histórica, como en el “Elogio del *Murciélagos*”, artículo sobre un ballet ruso de gira en Madrid en 1921³. Ortega utiliza a menudo, en sus escritos, la calderoniana metáfora del “gran teatro del mundo”, como en *¿Qué es filosofía?*⁴.

- 12 La dimensión escénica y dramática del arte teatral le permite reflexionar sobre el componente de representación que tiene toda vida social, como en la “Divagación ante el retrato de la Marquesa de Santillana” (1918), donde afirma que los hombres tienen “naturalezas un poco teatrales”:

... lo mejor, lo más propio e individual de nuestra persona, lo damos al público, a los seres innomados que leen nuestros escritos, aplauden nuestros versos, nos votan en las elecciones o compran nuestras mercancías (II, 778).

- 13 Encontramos entre los papeles de trabajo de Ortega varias notas referentes al arte dramático. El tema propuesto por *O Século* debe de inspirarle, ya que proyecta publicar el texto de la conferencia junto con otros ensayos que lo ampliarán, en un volumen especialmente dedicado al tema. Su discípulo Paulino Garagorri lo editará póstumamente, en 1957, recogiendo los tres textos inéditos de anejos al manuscrito de la conferencia⁵. El primero, titulado “Máscaras”, trata de la “prehistoria” del teatro: el pensador sitúa su origen en la función psicosocial de la máscara y las celebraciones dionisiacas. El segundo, más breve, se interesa por el “Teatro, género literario”, y el tercero se interroga “Sobre el futuro del teatro”.

- 14 En vista de la conferencia de Lisboa, Ortega redacta unas notas más específicamente dedicadas al momento y lugar del acto. El análisis etimológico de la palabra “siglo”, que da su nombre al periódico *O Século*, es el pretexto para una digresión filosófica sobre el concepto de Tiempo, que el orador tendrá que suprimir durante su elocución, “porque hoy no soy libre, porque hoy soy un esclavo en la galera fletada por este querido y terrible señor Acucio Pereira...”⁶.

3 ORTEGA Y GASSET, José: “Elogio del Murciélagos”, *El Espectador* IV, II, 441-448. Ortega también reflexiona sobre el género teatral en *La deshumanización del arte* (III, 847-916) y en el artículo “La estrangulación de Don Juan”, de 1935, sobre el aspecto popular y post-romántico del *Don Juan* de Zorrilla (IV, 379-386).

4 Vid. Oc83, VII, pp. 366 y ss.

5 ORTEGA Y GASSET, José: *Ideas sobre el teatro y la novela*. Edición de Paulino Garagorri, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1999, 2ª reimpresión, pp. 57-156. En adelante citaremos el texto según esta edición.

6 La cita, en la edición ya citada, p. 63. P. Garagorri rescató las páginas sobre el concepto de tiempo en el Apéndice I de la misma edición, pp. 139-144, señalando su parentesco con el capítulo X de *El hombre y la gente*.

15 *Documentos*

- Nota de trabajo sin fecha de la carpeta "Sobre teatro", que muestra la intención pedagógica de la reflexión de Ortega sobre el teatro
- Una de las 52 fichas preparatorias incluida en las Notas de trabajo, caja 14, carpeta *Idea del Teatro*, subcarpeta "Anejo I. Máscaras". [1946]
- Una de las dos fichas sacada de la subcarpeta "Anejo II. O Século" [1946]
- Una de las 27 notas de la subcarpeta "Fichas previas" [1946]
- Notas de trabajo: caja 14, carpeta *Idea del Teatro*, subcarpeta "Anejo III: Teatro, género literario", 6 hojas. [1946]
- Notas de trabajo: Notas de trabajo: caja 14, carpeta *Idea del Teatro*, subcarpeta "Anejo IV: Sobre el futuro del Teatro", 28 hojas. [1946]
- Manuscritos: ["Teatro"], copia mecanografiada de las fichas sobre *Idea del Teatro* incluidas en la caja 14, carpeta 1ª, 5 hojas. [1946]

El anuncio de la conferencia

- 16 Durante los días que preceden la apertura del ciclo, *O Século* anuncia varias veces la conferencia inaugural y presenta elogiosamente a Ortega. Lo cual da la medida del renombre que tiene en Portugal "este intérprete extraordinario del pensamiento latino, este Maestro que marca una etapa brillantísima en la revisión de los conocimientos, este creador de ideas"⁷. Los organizadores de la conferencia lo han invitado pensando que su presencia en la inauguración daría un tono prestigioso al ciclo entero.
- 17 En Portugal, Ortega goza de gran prestigio intelectual, aunque no se conoce ni se lee mucho su obra, poco traducida al portugués. Quizás para paliar el escaso conocimiento de la obra filosófica orteguiana, su amigo Pedro de Moura e Sá publica en *O Século*, el día anterior al acto, un largo y detallado artículo titulado con modestia "Breves notas sobre la obra de Ortega". El artículo recuerda cual fue la actuación pública del pensador, y repasa los conceptos fundamentales desarrollados en su obra.
- 18 *Documentos*
- Recorte de la página 2 de *O Século*, con el artículo de Pedro De Moura e Sá, 13. V. 1946
 - Recorte del *Diario de Lisboa*, 13. IV. 1946.

7 "Eduardo Schwalbach, o comediógrafo poderoso da Besbilhoteira e do Intimo preside depois de amanhã à primeira conferência de *O Século*", *O Século*, 11. IV. 1946.

La conferencia en Lisboa, 13 de abril de 1946

- 19 El ciclo se abre el 13 de abril de 1946, a las 21h30, en el *Salão de Festas de O Século*, situado en la rua Formosa. La conferencia tiene lugar en la "sala da antiga «Ilustração Portuguesa»", recientemente renovada. Al entrar en el salón de actos, el público descubre, detrás de la tribuna, una gran lámina representando el mapa de un teatro. Se trata del Teatro de Doña María, construido en el emplazamiento del antiguo Palacio de la Inquisición, en la céntrica plaza del Rossio, y que celebra justamente su centenario en 1947. El plano servirá a Ortega de ejemplo para describir la estructura funcional del espacio teatral. En las ediciones póstumas del texto de la conferencia, se insertará un grabado del plano de un teatro, aunque no del edificio lisboeta.
- 20 Aunque sólo se pueda entrar con invitación, el aforo está completo: la sala está llena de público mucho antes del comienzo de la conferencia. Las invitaciones que el diario no mandó por correo, las ha puesto al alcance del público general,

la víspera de la conferencia, de 16 a 19 horas, en la sede de la redacción. Huelga decir que, en muy poco tiempo, las entradas restantes se han agotado.

21 Al día siguiente, en las reseñas de la conferencia publicadas en la prensa, se dedican varios párrafos a enumerar las personalidades presentes. Figuran, entre este egregio público, muchos personajes de la vida política y cultural portuguesa, como António Ferro, el secretario nacional de Información y Cultura Popular, o el Comandante Nuno de Brion, gobernador civil de Lisboa. También están presentes Oliveira Guiramães, el rector de la Facultad de Letras que lo acogió para el curso sobre la razón histórica de 1944, y el rector de la Facultad de Derecho, Rui Ulrich; e intelectuales famosos y amigos de Ortega, como Pedro de Moura e Sá, Luis da Câmara Pina, Antonio Lopes Ribeiro...

22 *Documentos*

- Fotografías del público en el Salón de Fiestas de *O Século*
- Recorte de la portada de *O Século* del 14 de abril

Discursos en la tribuna

23 En la tribuna, presiden el acto otras personalidades relevantes del *establishment* cultural portugués: Gustavo Cordeiro Ramos, el presidente del *Instituto para a Alta Cultura*; el "professor doutor" Moréira Júnior, antiguo rector de la Universidad de Lisboa ; y João Pereira da Rosa, el director de *O Século*.

24 La composición de la tribuna, tanto como los discursos de apertura pronunciados, enmarcan muy oficialmente este acto, cuyo telón de fondo político es la dictadura de Oliveira Salazar. Como lo señala el *Diário de Lisboa* del 14 de abril, el periódico *O Século*, con este ciclo de conferencias, presta "um alto serviço á cultura nacional". Pereira da Rosa, en su discurso de apertura, explica que el objetivo de este evento no es otro que el de "reanimar la convivencia intelectual, bien escasa entre nosotros; de revestir los valores del pasado con la luz de los nuevos conocimientos, para criar a las nuevas generaciones". La prensa retoma sus palabras conjugando exaltación nacionalista y conservadurismo cultural, como el diario *A Voz*, que define el teatro portugués como una "de las más bellas y expresivas tradiciones de la historia y del carácter nacional. Es que en este confuso y rumoreante bazar de novedades y modernismos, nos arriesgamos a perder la mayor riqueza individual y colectiva, que es la personalidad". Sin embargo, el periodista señala que la actitud filosófica de Ortega "no converge con la nuestra concreta, sobre el punto de vista religioso del destino humano"⁸.

25 A continuación, la presentación de la significación cultural del ciclo de conferencias y de la relevancia de la figura intelectual de Ortega corre a cargo del dramaturgo y crítico Eduardo Schwalbach, director del *Diário de Notícias*, que después de elogiar la egregia figura del filósofo, le cede en breve la palabra.

26 Según la prensa, la alocución del filósofo dura cerca de dos horas. Despierta el entusiasmo de los oyentes, que le aplauden calurosamente al terminar el acto. Las reseñas publicadas al día siguiente son unánimemente elogiosas. Ortega, por fortuna para el lector de hoy, solía redactar apuntes extensos y precisos y respetarlos a la hora de dictar sus cursos y conferencias.

8 "O ciclo de conferencias culturais promovido pelo 'Século'. O prof. Ortega y Gasset foi o orador da sessão inaugural, tendo apresentado uma brilhante definição de teatro", *A Voz*, 14. IV. 1946.

- 27 Durante la conferencia, dictada en español, hace varios guiños a su público portugués, hablando por ejemplo de la actriz Eleonora Duse, del río Tajo, de la fugaz unión de Portugal y España bajo el reinado de Felipe III, del "Teatro de San Carlos, que el *Bairro Alto* de Lisboa parece llevar debajo del brazo"... Para ilustrar su descripción de las ruinas de la cultura occidental, toma el ejemplo de la Feira da Ladra de Lisboa; una quincena después, en Madrid, lo cambiará por el ejemplo del Rastro... Y Ortega pretende dirigirse a los "jóvenes intelectuales de Lisboa, si es que por acaso hay algunos aquí y no están todos en la *Brasileira*" –este célebre café de tertulias de la capital donde se dice que Fernando Pessoa escribió su famoso poema "Mensagem". El público lisboeta sin duda supo apreciar estos homenajes discretos a la cultura portuguesa, y según la prensa, quedó encantado por el arte oratorio y la carismática presencia de Ortega.
- 28 *Documentos*
- Fotografía de João Pereira da Rosa pronunciando el discurso de apertura del ciclo.
 - Fotografía de Eduardo Schwabach presentando a Ortega; a la izquierda, Gustavo Cordeiro Ramos, y a la derecha, el Profesor Moreira Junior.
 - Fotografía de Ortega hablando en la tribuna del Salón de *O Século*. Detrás de él, el plano del teatro de Doña María.

II. Ortega regresa a España. La conferencia en el Ateneo

La reapertura del Ateneo de Madrid

- 29 Mientras el filósofo está preparando su conferencia lisboeta, le contacta Pedro Rocamora, escritor y periodista, director general de Propaganda, y recién nombrado director del Ateneo de Madrid. Después de un decenio de clausura forzada, el edificio del Ateneo está a punto de reinaugurarse, bajo el control del Estado nacional católico. Los documentos conservados en el Archivo no permiten determinar cuando y como se gestionó la invitación; pero sin duda Rocamora pensó en Ortega como en un orador digno de inaugurar la "nueva etapa" de la ilustre casa. Quizás en nombre de la historia intelectual de la institución; pero también con el deseo de volver progresivamente al escenario cultural español, Ortega aceptó la invitación. El tema de la conferencia debió de elegirlo él mismo; no sólo aprovechó el trabajo realizado para la conferencia de Lisboa, sino que el tema del teatro le permitía hablar públicamente sin rozar – por lo menos declaradamente – asuntos sociales o políticos. En suma, era una forma "inofensiva" de marcar su regreso a España, y una ocasión para probar el ambiente cultural madrileño y la receptividad de las nuevas generaciones a su presencia.
- 30 En cuanto se difunde, la noticia del regreso de Ortega a España se convierte en un verdadero acontecimiento social y cultural. El periódico *ABC*, en su edición del 1 de mayo, señala que "después de 11 años de silencio", el retorno del "insigne escritor" despierta "una gran expectación en el mundo político, artístico e intelectual"⁹. Todos los diarios que recogen la noticia insisten en la duración – cifrada con variable exactitud – del exilio del pensador, públicamente llamado "ausencia" o "silencio". Pero lo más importante, como lo subraya el titular de *La Vanguardia Española*, es que sea éste el primer acto

⁹ "Informaciones y noticias de Madrid. El sábado, conferencia de Ortega y Gasset en el Ateneo", *ABC*, 1. V. 1946.

público de Ortega en España "después de la Gloriosa cruzada". "El tema de la conferencia era lo de menos – aclara el mismo periódico. La multitud que invadía lo salones y los pasillos todos de la «docta casa» no se sentía atraída por otra cosa que por el alto interés que ofrecía la persona del conferenciante"¹⁰.

10 "Don José Ortega y Gasset pronuncia su primera conferencia en España, después de la gloriosa Cruzada", *La Vanguardia Española*, 5. V. 1946.

31 *Documento*

- Tarjeta de invitación a la Conferencia de reapertura del Ateneo, el día 4 de mayo de 1946

Un público numeroso

32 A la tarde del sábado 4 de mayo, la calle del Prado, donde se encuentra el Ateneo, está invadida por toda clase de gente que quiere asistir a la conferencia del Maestro y pugna por entrar en el edificio. Los que no disponen de invitación tienen que permanecer fuera: son los "espectadores de tercera", como los llama Carmen Soriano, que escribe a Ortega para contarle como se vio el evento desde la calle. La gente se amontonaba a la entrada del Ateneo, escribe, y

... cuando alguien se paraba a preguntar «qué pasa?» y le contestaban: «es Ortega Gasset que habla ahí dentro».. se quedaba. Y yo le aseguro, Ortega, que lo que palpitaba ahí era el orgullo, de que Ortega y Gasset es español, es nuestro, y estaba allí con nosotros...¹¹

11 Archivo Ortega y Gasset, Epistolario, carta de Carmen Soriano a Ortega de mayo de 1946, signatura C-126/63.

33 La concurrencia desborda el aforo del Ateneo. No es nada fácil penetrar en el salón de actos: "la masa empuja, pugna por entrar en tropel, amenaza con romper la resistencia de los empleados", según lo relata José Montero Alonso. Uno entra ahí "exactamente igual que se entra en el metro de Banco a las dos de la tarde; empujado por el gentío que desde atrás y a los lados, presiona inconteniblemente. [...] Es imposible subir por la masa de gente allí aglomerada", recuerda el periodista¹².

12 MONTERO ALONSO, José: "Don José Ortega y Gasset, tras casi un cuarto de siglo, vuelve a la tribuna del Ateneo", *Madrid*, 6. V. 1946.

34 Los que logran penetrar en la sala todavía luchan para conseguir un asiento; así que la gente se ingenia en encontrar nuevos rincones en los que colocarse para presenciar el acto, como lo describe Pedro de Lorenzo en *Arriba*. "A veces dudo –puntualiza irónicamente éste–, de si me encontraré presenciando un final de Liga. Por lo pronto es de pensar en eso, tan evidente, de la irrupción de las masas..."

35 Para los numerosos espectadores que no tienen la suerte de poder infiltrarse en el salón, se ha previsto un sistema de altavoces, que les permite escuchar la conferencia desde los pasillos y escaleras del Ateneo, donde se amontonan. Y para todos los demás, la conferencia se retransmite nada menos que en la Radio Nacional.

36 *Documento*

- Fotografía de la entrada del público al Ateneo de Madrid, en la calle del Prado

Una selecta concurrencia

37 Las reseñas periodísticas de la conferencia destacan no sólo la afluencia del público, sino también su variedad y selecta procedencia: "se ven mezclados al escritor ilustro y al estudiante, al señor Embajador y a la señora opositora, al ex-Ministro y al crítico de toros, al profesor de Universidad y al periodista",

- describe José Montero Alonso. El periodista de *ABC* recuerda por su parte que “bellas damas daban tono a la solemnidad”¹³; y en *Ventanal*, Eugenia Serrano alude, no sin cierta coquetería, a las “casi mil féminas españolas” que el día de la conferencia “se peinaron, no para sus novios o maridos, sino para el gran filósofo”. La voz de Ortega, “como un vino de saber y sabor reposado y generoso”, les sonó a “piropo”, porque en este clima “sólo para hombres”, fue el “paladín de la presencia femenina en el más amplio campo de la cultura”¹⁴.
- 38 La mayoría de los reseñadores prefieren enumerar los prestigiosos nombres de asistentes pertenecientes a los medios culturales del país y a las altas esferas del poder. Tal enumeración, asegura *La Vanguardia Española*, “llenaría varias columnas. Todos los escritores, artistas, académicos y cuantos figuran con una significación en la vida intelectual de España se hallaban presentes en el acto”. Y entre ellos, figuran no sólo amigos y admiradores de Ortega, sino también “adversarios, en el campo de las letras y en el de la filosofía”.
- 39 Los directores de varias Instituciones culturales están presentes: Real Academia Española, Instituto de Enseñanza Universitaria, Instituto de Enseñanza Profesional, Instituto del libro. También acuden extranjeros como Walter Starkie (el director del Instituto Británico), el encargado de negocios de Estados Unidos, el Embajador de Italia. Asisten al acto muchos actores de la vida política, como el Jefe nacional del S.E.U.; el Presidente de la Diputación; José Félix de Lequerica, el ministro de Asuntos exteriores y miembro de *Acción Española*; Victor de la Serna, que dirige *Informaciones*; Javier de Echarri, el director de *Arriba*; y otros notables políticos como Ramón Serrano Suñer, Rafael Sánchez Mazas, Fernando Castiella, o José María Alfaro.
- 40 En cuanto a personalidades del mundo cultural, entre las cuales figuran varios amigos íntimos de Ortega, están presentes los escritores Azorín, Eugenio d’Ors, Fernández Flórez; el poeta Eugenio Mediano Flores, el pintor Vázquez Díaz, el compositor Joaquín Rodrigo, el arabista Emilio García Gómez; y otras figuras intelectuales como Gregorio Marañón, Fernández Almagro, el Marqués de Luca de Tena, Julián Pemartín, José María de Cossío, o Vicente Iranzo, un ex diputado de la ASR. No falta el clero, representado por dos amigos del orador: el padre Félix García, conecedor del pensamiento orteguiano, y el padre Zaragüeta, a la sazón miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y decano de la Facultad de Filosofía.
- 41 *Documentos*
- Fotografías del Salón de Actos del Ateneo durante la conferencia de Ortega
 - Portada de *La Vanguardia Española*: “El Ateneo de Madrid inaugura su nueva etapa. Don José Ortega y Gasset pronuncia su primera conferencia en España, después de la gloriosa cruzada”, 5 de mayo

Una cuidada escenografía

- 42 A las siete y media, Ortega aparece, puntual, en salón de actos. Le acoge –y le despedirá– una ovación extraordinaria, “como en el Ateneo de Madrid no se recuerda”, cuenta *La Vanguardia*. Otro periodista relata que, mientras los aplausos van cesando, Ortega dice a los fotógrafos que no dejan de disparar: “¿Ustedes han acabado ya? ¿De verdad? ¿O van a “fusilarme” otra vez?”¹⁵. La abundancia del público, la ruidosa ovación, el desfile de personalidades que acuden a saludarle al final del acto, sin hablar de su amplia repercusión

13 “Don José Ortega y Gasset, en el Ateneo”, *ABC*, 5. V. 1946.

14 SERRANO, Eugenia: “El filósofo y las mujeres”, *Ventanal*, 15. V. 1946.

15 Relata la anécdota José Montero Alonso en *Madrid*.

- mediática: ¿está previendo todo esto Ortega, cuando al principio de su conferencia afirma que “no hay para qué hacer excepcionales aspavientos”?
- 43 El filósofo llega acompañado por el director general de Cinematografía y Teatro, José María Pemán – “alto, plateado, sonriente” –, y el director de Propaganda, Pedro Rocamora, “emocionada su abierta cordialidad de siempre ante esta magnitud de la reaparición orteguiana”, según describe José Montero Alonso. El único gesto un tanto disidente que se le permite en marco tan oficial, es subir “él solo” a la tribuna y prescindir de “la acostumbrada presentación”, como lo subraya Fernando Vela. “Nadie lo tomó, por así decir, bajo su tutela”, insiste el discípulo en su reseña de la conferencia¹⁶. Sin embargo, Ortega debe hablar delante de un busto de bronce dorado del mismísimo Franco. La conferencia está radiada en Radio Nacional y su texto se publica apenas un día después en texto casi integral en el diario falangista *Arriba*; el hecho es excepcional. En otros términos, una alocución tan oficialmente enmarcada no tiene nada de “contubernio” – palabra que, no sin irónica resignación, emplea el pensador al principio de su alocución.
- 44 Después de los primeros minutos, se apagan las luces, acrecentado el efecto espectacular del acto, su carácter eminentemente teatral. El orador viste con su acostumbrada elegancia: traje oscuro, corbata de rayas sobre fondo gris, pañuelo en el bolsillo izquierdo. *La Vanguardia Española* recalca su frente marcada por “algunas arrugas nuevas”, su tono “serio, grave, ligeramente emocionado” –y con razón: “era, tal vez, el momento más crítico de su vida”.
- 45 Todos recuerdan y describen a Ortega como un orador excepcional. El público queda fascinado por la cautivante palabra de Ortega, “armónica, y plástica, clara y precisa, llena a la vez de gracia y de músculo. La acompañan el gesto expresivo, el ademán amplio de la mano en vuelo casi continuo. En ciertos momentos la actitud se hace torera, con ese garbo que tanto ama Don José”, describe José Montero en *Madrid*. Pedro de Lorenzo resume, más socarrón: “su ademán, parlamentario; su retórica... orteguiana”. El articulista de *Informaciones* también elogia “la belleza rutilante de sus metáforas y de sus giros”, “el mágico encanto de su verbo”, “su elegante originalidad”. La hora y media de conferencia, concluye *La Vanguardia*, “pareció a la escogida concurrencia unos cuantos minutos”.
- 46 Hasta tal punto que la disertación propiamente dicha acaba resumida, proporcionalmente, con poquísimas palabras. En *Ya*, *ABC*, *Madrid*, *Informaciones*, queda su contenido resumido a veces con tal concisión, que pierde su pertinencia y roza lo absurdo: “Habla bellísimamente de las ruinas, de Eleonora Duse, de cómo el hombre es el gran destructor y el gran constructor”, abrevia por ejemplo el periodista de *Madrid*. La disertación del conferenciante es mucho más rigurosa: empieza por la aclaración metodológica del proceso de descubrimiento de la verdad latente de una cosa, para explicar luego la estructura y funcional del teatro como una dualidad escenario/sala, actor/espectador. A continuación, define el teatro como un “género visionario o espectacular”, que poniendo en escena a actores “transparentes” que deben “negar su propia realidad y sustituirla por el personaje que representan”, realiza la representación visual de lo metafórico. En fin, define el teatro como juego, farsa, “forma más perfecta de evasión al otro mundo”, que nos divierte y liberta del drama que es la vida.

16 VELA, Fernando: “Anatomía de una conferencia: Don José Ortega y Gasset habla, «La idea del teatro»”, *España*, 8. V. 1946.

47 Tiene razón Javier Zamora al apuntar que Ortega utiliza “el teatro como una excusa para exponer su filosofía raciovitalista y meditar sobre la vida como juego”¹⁷. Pero lo más comentado y discutido de la conferencia fue, aparte de la descripción de su público y escenografía, la significación de sus densos párrafos de introducción.

Documentos

- Fotografías de Ortega y Gasset el día de la conferencia en el Ateneo
- Página 26 sobre 81 del manuscrito de la conferencia mecanografiado con correcciones autógrafas.
- Recorte de Informaciones: “Ortega, en el Ateneo”. 6 de mayo
- Recorte de El Norte de Castilla: “Ortega y Gasset en el Ateneo de Madrid”. 7 de mayo

El imperativo de continuidad

48 Un exordio “breve y jugoso”: así califica Fernando Vela las primeras palabras de la alocución de Ortega en el Ateneo. Este preámbulo, en su intención como en su formulación, desmiente por sí sólo el “voto de silencio” del filósofo. Ortega sabe que en el tenso contexto de la España del 1946, el tema de su conferencia es lo de menos. Estructura su exordio en torno a tres grandes ideas: la continuidad, el diálogo con los jóvenes, y la justicia jurídica y social – tres incitaciones que en sí tienen poco que ver con el teatro, y sólo se entienden una vez situadas en su “circunstancia”.

49 Hace muchos, muchos años, tal vez un cuarto de siglo, que yo no hablaba en esta casa; y hace también sobrados años que ando vagando fuera de España... Toda una generación de muchachos ni me ha visto ni me ha oído y este encuentro con ella es para mí tan problemático que sólo puedo aspirar a que sientan el deseo de repetirse lo que cantaban al Cid cuando éste, tras largos años de expatriación, volvió a entrar en Castilla y que comienzan:

Viejo que venís el Cid

Viejo venís y florido.

Este único emparejamiento semidiscreto que cabe entre la belicosa persona del Cid y la mía tan pacífica –noten que esto significa hacedora de paz– es una audacia deliberada que me he permitido, a fin de que su vigor de caricatura simbolice el vehemente imperativo de continuidad, de continuación que a todos debería aunarnos. Continuar no es quedarse en el pasado ni siquiera enquistarse en el presente, sino movilizarse, ir más allá, innovar... La continuidad es el fecundo contubernio o, si se quiere, la cohabitación del pasado con el futuro, y es la única manera eficaz de no ser reaccionario”¹⁸.

50 El “imperativo de continuidad” que delinea Ortega puede interpretarse en varios sentidos. Sugiere primero la esperanza de que su conferencia en el Ateneo simbolice la reanudación con cierta tradición intelectual, la recuperación de la vida cultural y académica de la Edad de Plata. Los que conocieron aquella España de los años veinte y principios de los treinta se conmueven al ver hablar a Ortega, porque les remite a esos tiempos felices. Después de su conferencia, el filósofo recibe muchas cartas de felicitación; algunas son anónimas, varias están firmadas por desconocidos, y muchas por antiguos amigos suyos. Así le escribe por ejemplo Walter Starkie, el director del Instituto Británico:

51 No he podido por menos que trasladar al papel la honda emoción que sentí al verle a usted de nuevo en la Tribuna del Ateneo, porque me hizo evocar otros

17 ZAMORA, Javier: *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002, p. 462.

18 ORTEGA Y GASSET, José: *Idea del teatro*, ob. cit., pp. 59-60. Las siguientes citas se encuentran también en este volumen, en la introducción a la conferencia en Madrid, pp. 58-64.

días y otras personas de tiempos pasados. Me impresionó ver la mezcla que componía el auditorio. Tuve ocasión de encontrar a algunos amigos, antiguos ateneístas, que no había vuelto a ver desde el año 1923, al lado de amigos actuales como Sacristán y Dr. Germain, destacados monárquicos y gente del momento. Yo le felicito cordialmente por este gran éxito. Este modo de hablar cara a cara es lo que se necesita hoy y estoy seguro de que su palabra ha servido como un nexo de unión. Como inglés amigo de España y entendedor de guerras civiles, por mi origen irlandés, creo que acabarán por disiparse las nubes de incompreensión y de venganza. Su deseo de paz y de justicia jurídica y social, espero que se realizará. Le saludo a usted al verle de nuevo en su sitio. Espero que para la juventud de España de hoy, será usted un mentor¹⁹.

19 Archivo Ortega y Gasset, Epistolario, Carta de Walter Starkie a Ortega del 10 de mayo de 1946, signatura C-72/45c.

52 El imperativo de continuidad implica que Ortega se asuma como agente de reconciliación nacional, símbolo de paz: lo subraya al presentarse como figura "pacífica", es decir, como "hacedora de paz". Es de notar que esta última expresión se ve significativamente transformada en las reseñas de la conferencia. La Revista Nacional de Educación reemplaza la palabra "hacedora" ¡por la de "asidero"! Y *La Vanguardia Española* escribe "ansiador de paz", como si fuese sólo un pío deseo por parte de Ortega, y no el efecto realmente conseguido. En cambio, Rafael Sánchez Mazas, en *Arriba*, advierte el gesto de "conciliación" que podría significar el regreso de Ortega.

53 El filósofo desea restablecer el puente entre su generación y la de los "muchachos que ni [le] ha visto ni [le] ha oído"; pone en ella sus esperanzas, y se propone a ella como posible maestro. Pocos comentaristas lo han entendido como Fernando Vela, desde Tánger, o María Riaza, en su artículo de *Levante* del día 11, titulado "Yo, que no había visto a Ortega..." La autora lamenta la larga ausencia del filósofo y la ruptura de la vida universitaria que provocó la guerra; y describe la emoción de una joven estudiante de Letras y Filosofía al sentir que este diálogo intelectual, por fin, podría reanudarse. Eugenia Serrano, que publica en *Ventanal*, el 15 de mayo, su artículo "El filósofo y las mujeres", también describe la soledad de las "discípulas frustradas, desamparadas del más deseado magisterio".

54 El discurso sobre el teatro es un pretexto, en suma, para (re)encontrar a su público. Ortega quiere "verles la cara" a estos jóvenes, antes de hablar con ellos "en serio", "sobre esto, lo que es la política en absoluto, lo que, buena y mala, la política es y por qué existe en el universo tan extraña cosa como ella".

55 Así es como el imperativo de continuidad cobra un sentido netamente político. En los párrafos ya citados, queda bastante claro que Ortega rechaza toda clase de añoranza del pasado, constitutiva del reaccionarismo. Tampoco es partidario del método de la *tabula rasa*, o sea, de la revolución: la continuidad es "el derecho más fundamental del hombre", como ha escrito en 1937, en un artículo titulado justamente "El derecho a la continuidad"²⁰. El periodista Luis Calvo, amigo de Ortega, destaca y comenta este aspecto de la conferencia el día 9 en *ABC*, en un artículo precisamente titulado "Continuidad". La política debe respetar la pauta del desarrollo histórico, que siempre es evolución y nunca ruptura; de lo contrario, atenta a lo que define lo humano en su intrínseca dimensión histórica y vital: la continuidad.

20 ORTEGA Y GASSET, José: "El derecho a la continuidad. – Inglaterra como estupefaciente", *La Nación*, Buenos Aires, 2. V. 1937; V, 412 - 414.

56 *Documentos*

- *ABC*: "Continuidad", por Luis CALVO. 7 de mayo

- Levante: "Yo, que no había visto a Ortega...", por María RIAZA. 11 de junio
- *España* [Tánger]: "Anatomía de una conferencia: Don José Ortega y Gasset habla, «La idea del teatro»", por Fernando VELA. 8 de mayo

La "indecente salud" de España

57 Con tales premisas, ¿cómo entender la desdichada salida de Ortega sobre la "indecente salud" de España? Merece recordar las exactas palabras que escribió:

58 Por una vez, tras enormes angustias y tártagos, España tiene suerte. Pese a ciertas menudas apariencias, a breves nubarrones que no pasan de ser meteorológicas anécdotas, el horizonte histórico de España está despejado. Bien entendido: este horizonte histórico que es hoy más que nunca el horizonte universal, es superlativamente problemático... Ello es que los demás pueblos se hallan enfermos – podríamos muy bien diagnosticar la enfermedad de cada uno– el nuestro, lleno, sin duda, de defectos y pésimos hábitos, da la casualidad de que ha salido de esta etapa turbia y turbulente época con una sorprendente, casi indecente salud.

59 Esta declaración puede, qué duda cabe, parecer chocante al lector de hoy²¹, como lo fue entonces para algunos oyentes de la conferencia y lectores de sus reseñas. Lo atestiguan varias cartas conservadas en el Archivo Ortega. Sin quitar legitimidad alguna a tal indignación, cabe precisar que muchas de estas reacciones proceden de la lectura de las reseñas periodísticas, que tratan de recuperar en beneficio del régimen la declaración de Ortega. Y que éste, en su discurso, matiza en seguida la provocadora afirmación:

60 Pues bien esa *inesperada* salud histórica –digo histórica, *no pública*–, esa inesperada salud con que nos encontramos la perderemos nuevamente *si no la cuidamos* –y para ello es menester que estemos alerta y que *todos*, noten ustedes la generalidad del vocablo, noten el vocablo *generalísimo*, *todos* tengamos *la alegría y la voluntad y la justicia, tanto legal como social*, de crear una nueva figura de España apta para internarse saludable en las contingencias del más azaroso porvenir²².

61 Lo que viene subrayado, en este extracto, añade cantidad de matices a la afirmación rotunda que se suele recordar de esta conferencia. Puede que las palabras de Ortega sean irónicas. De todas formas, al calificar la salud de España con los adjetivos de "sorprendente" e "inesperada", el pensador parece invitarnos a ponerla en cuestión, a preguntarse por su coste y su solidez. El único comentarista que ha tratado de leer entre las líneas, o de "escuchar entre las frases" en el discurso de Ortega, fue su discípulo Fernando Vela. Desde el diario que dirige en Tánger, dispone de condiciones de censura más laxas que los periodistas peninsulares:

62 ...a seguida de esta proclamación de salud rozagante, [el público] tuvo que estremecerse porque Ortega advertía que justamente ahora es cuando podemos perder esta "inesperada salud" si no andamos alerta, si no cuidamos todos – "reparad, subrayó, el sentido de generalidad con que formulo esta exigencia" – de "tener la generosidad y la justicia –jurídica y social– de crear una nueva figura de España". (Las dos palabras "jurídica y social" puestas juntas al mismo nivel, tienden a apartar in poco de la propensión a cargar todo el acento sobre la «justicia social» como si la otra fuera cosa de poca monta). Podemos perder la salud porque, aun estando despejado el horizonte, «hay mucho que hacer y hay

21 "Afirmar en mayo de 1946 – escribe por ejemplo Gregorio Morán–, a menos de un año del final de la Segunda gran guerra, con el régimen a la búsqueda de salvavidas y unos niveles de represión, violencia y hambre inauditos, que la salud del país era, de puro plena, «insultante», o se interpretaba como un requiebro para el Sistema o como un insulto para quienes estaban al margen de él. Así ocurrió. [...] Una salud «casi indecente» era un insulto a la inteligencia en el periodo más siniestro y castrador de la historia española del siglo XX". MORÁN, Gregorio: *El Maestro en el erial*. Barcelona: Tusquets, 1998, p. 151.

22 ORTEGA Y GASSET, José, "Idea del teatro", ob. cit., pp. 60 - 61. El subrayado es nuestro, excepto el de la palabra "todos".

que saberlo hacerlo bien», con originalidad, con imaginación y «con esa cosa sin la cual no se puede torear ni hacer historia: con garbo». (*Ibid.*)

63 Con razón destaca Fernando Vela la expresión de “justicia, tanto legal como social”. El mismo Ortega insiste en la idea: en el manuscrito de la conferencia, estas palabras están añadidas al margen. El pensador apunta unas orientaciones para la dirección de España, haciéndose consejero del príncipe, ya que parece dirigirse directamente al “generalísimo”. No se puede, explica Ortega, “hacer historia” ni mandar un país sin la agilidad, la perspicacia, la originalidad, la gracia con que define el “garbo”. Parece también abogar (eso sí, en clave) por una reconciliación nacional y una restauración de la justicia y la legalidad –o sea, de un Estado de derecho. Éstos serían, sugiere el filósofo, los requisitos esenciales para enfrentar el “azaroso porvenir”; a sabiendas del marcado europeísmo del pensador, se delinea el objetivo de la integración de España en el concierto político europeo e internacional.

64 *Documento*

• Tercera página del manuscrito de la introducción a la conferencia de Madrid. Autógrafo sin firma, abril-mayo 1946, 8 hojas, 28 x 22 cm.

La instrumentalización de Ortega

65 La ocurrencia orteguiana, huelga decirlo, constituyó el momento más advertido, comentado y recordado de la alocución. El columnista de *La Vanguardia* recuerda que después de la conferencia, “todavía eran un tema de comentario en los pasillos estas dos nobles y altivas afirmaciones. Ellas constituían el más claro éxito de la conferencia”. Las declaraciones inaugurales de Ortega fueron entendidas inmediata y unánimemente como una adhesión sin rodeos a la España nacional. La prensa se apresuró en recuperar la frase de Ortega para beneficio de la propaganda estatal, adoptándola con interesantes variaciones en los adjetivos escogidos. Todos, menos *Informaciones* y *La Vanguardia*, eluden la incómoda palabra “indecente”, y lo truequen por términos como “magnífica” o “excelente”²³.

66 Para gran parte del público, como escribe el periodista de *Informaciones*, “la conferencia terminó ahí, en los primeros párrafos, intencionados y rotundos, que lo decían todo, sin necesidad de reiterar tozudamente las posiciones”. El elogio a la salud de España no podía ser otra cosa que un loor, apenas velado, al éxito del dictador. “Bien sabe la opinión entera – prosigue – cómo hemos logrado, y a que precio, nuestra «indecente salud» se debe exclusivamente a la continuidad en el mando, la unidad espiritual y el entusiasmo militante”.

67 La interpretación de la frase de Ortega en tales términos muestra claramente lo que está en juego detrás de la acogida calurosa hecha al filósofo. Es ni más ni menos que la recuperación de su figura, en un intento de legitimación intelectual del régimen. Hasta podría servir de intelectual orgánico del sistema, como lo sugiere el articulista de *La Vanguardia*, para el que Ortega aparece “recobrado íntegramente para la perdurable grandeza del pensamiento español”. Y su regreso, añade *Madrid*, interviene además en el mejor momento, “justamente cuando en el Extranjero se desencadena una oleada de hostilidad y de mendacidad contra España”.

68 Es que la acogida – o, mejor dicho, la instrumentalización – de la figura de Ortega encaja perfectamente con la “operación cosmética” emprendida por el

23 Casi todas estas reseñas se complacen también en subrayar “la ruina moral y material de Occidente” (Ya, *Alcázar*), y la enfermedad de los demás países, como el periodista de *Informaciones*, que describe enfáticamente una “Europa devastada” donde “todo yace, en revuelto y confuso montón, fermentando los microbios en las escombreras”. Varios autores aprovechan también la sugestiva metáfora de los “nubarrones” y del horizonte español por fin “despejado”: “las nubecillas [...] no asustan aquí a nadie –glosa por ejemplo Carlos María de Valcárcel en *Arriba*–; antes, al contrario, incitan a las más variadas gentes a apiñarse bajo el techado de un régimen que [...] soporta perfectamente chubascos pasajeros”.

régimen para contrarrestar su aislamiento internacional después de la Segunda Guerra mundial. "Bienvenido el filósofo a su solar y a su pueblo", le aclama el diario *Informaciones*. "Diez años después de la sacudida sísmica, la convivencia nacional que permite todo régimen auténticamente fuerte, abre sus puertas al diálogo, a la disertación y a libertad auténtica del espíritu"²⁴.

69

Documentos

- *ABC*: "La cara de los jóvenes", por Gaspar Gómez De La Serna. 9 de mayo
- *ABC*: "El teatro por horas", por Cristóbal de Castro. 9 de mayo
- *Informaciones*: "Benavente y Ortega". 13 de mayo
- *La Vanguardia Española*: "De la conferencia de Ortega y Gasset. Signos de la unidad nacional". 7 de mayo.
- *El Alcázar*: "Actividad cultural. La salud de España es magnífica, dice Ortega y Gasset". 6 de mayo
- *Ya*: "Vida cultural. Conferencia del señor Ortega y Gasset en el Ateneo de Madrid". 5 de mayo
- *Arriba*: "La política y el garbo", por Carlos María R. de Valcárcel. 7 de mayo
- *Arriba*: "Decíamos ayer", por Rafael Sánchez Mazas. 5 de mayo

La polémica sobre el pasado republicano de Ortega

Hay un error que la España franquista difícilmente perdonará a Ortega: su pasado republicano. Una famosa carta abierta de Jaime Miralles, publicada en *Ya*, apenas dos días después de la conferencia, desata la polémica. El estatuto de mártir de la guerra del autor le permite atacar de frente al pensador, tachándole de cobardía y antipatriotismo, por haber quedado, durante el conflicto, "lejos, muy «alejado» de la Patria". "¿Cómo –pregunta– un hombre que confiesa no saber distinguir entre la buena y la mala política pudo aceptar la responsabilidad de firmar el manifiesto llamado «de los intelectuales al servicio de la República»...?"

70

Se encarga de contestarle Luis Calvo, en un artículo publicado en *ABC* el 10 de mayo, elocuentemente titulado "La convivencia con Ortega y Gasset". Calvo no niega que el filósofo haya sido el "autor de aquel pernicioso *Delenda est Monarquía*"; pero insiste en su temprana rectificación: "¿no fue este escritor el primer *faccioso* público de la República?". Más tarde, Ortega y sus compañeros de la Agrupación "emplearon su cultura, su autoridad en el mundo y su talento indiscutible en la difusión de nuestra causa", y "propagaron nuestra causa por el mundo", siendo "blanco de las injurias más virulentas" por parte de los "rojos exiliados". "No cree el Sr Miralles –concluye Luis Calvo – que nuestros enemigos derrotados hubieran preferido poder contar para sus envenenadas maniobras con el apoyo del Sr. Ortega y Gasset, en lugar de verlo libre y activamente conviviendo con nosotros?" En suma, contesta el autor a todos los críticos del pasado pro-republicano de Ortega, se pueden borrar las cuentas a la vista de su temprana rectificación, de su posterior apoyo y de su actual colaboración²⁵.

71

Sin embargo, la polémica sobre el pasado republicano de Ortega iniciada por Jaime Miralles está rápidamente acallada. Después de la contestación de Luis Calvo, y a la vista de los numerosos artículos "en pro y en contra" que llegan a su redacción, *Ya* se niega a publicar otro artículo más sobre el tema "a fin de evitar que el asunto se desorbitase", y sobre todo para no "implicar al periódico en una polémica" que podría resultar comprometedor²⁶. La recuperación

24 Nueve días después de la conferencia, el mismo periódico dedica un elogioso artículo al regreso de "Benavente y Ortega", cuya respectiva acogida demuestra que la "escisión española", que había llegado, antes de la guerra, "a profundidades ridículas", queda definitivamente superada. Y ello, merced a los esfuerzos del propio Generalísimo: "entre las muchas unidades logradas por Franco figura la unidad intelectual".

25 Varios individuos opinan lo mismo que Luis Calvo y consideran de su deber hacérselo saber a Ortega, aunque no lo conocen personalmente. Jaime Merello, por ejemplo, en una carta del 12 de mayo, expresa su "disconformidad con esos «espíritus pequeños» que le han recibido con una hostilidad cordial, «comunera» e inelegante". Juan Remollera, en carta del día ocho, le afirma que "la inmensa mayoría de los excombatientes del alzamiento no pensamos ni sentimos como el tal Miralles [...] pensemos o no como usted, o como usted pensaba. Nuestra cordialidad y españolismo van mucho más lejos" (Archivo Ortega, Epistolario, signaturas C-126/40 y C-126/49 respectivamente).

26 Relata Javier ZAMORA (ob. cit., p. 616) como Juan José Pradera, el director de *Ya*, rechaza el artículo firmado bajo pseudónimo por Carmen Castro –hija de Américo Castro, y esposa de Xabier Zubiri. Ésta transmite a Ortega la carta de Pradera, donde se exponen los motivos de su no publicación, junto con el nonato papel. La carta está

propagandística del retorno de Ortega se impone sobre los dimes y diretes ideológicos. El deseo de continuidad y reconciliación con el que llegaba Ortega a la tribuna del Ateneo queda, de este modo, sutilmente torcido, claro está, a favor del sistema. Su regreso sirve como una pieza más en el proceso de legitimación del régimen, para demostrar su *soi-disant* apertura y liberalización.

72 *Documentos*

- *Ya*: "Carta abierta a Don José Ortega y Gasset", por Jaime Miralles Álvarez. 6 de mayo
- *ABC*: "La convivencia con Ortega y Gasset", por Luis Calvo. 10 de mayo
- Recorte de prensa sin referencia, titulado "Galería de actualidad", con caricaturas de Fresno [mayo del 1946]

La conferencia, entre las líneas

- 73 "La política no es muy diferente del teatro – afirma, comentando la conferencia del Ateneo, Rafael Sánchez Mazas –. Son dos artes representativas y aun podría escribirse su paralelo". Ortega y Gasset presenta su *Idea del Teatro* en un Ateneo transformado, para tan señalada ocasión, en el escenario de una comedia mundana. De una representación teatral, la conferencia lo tiene todo: un actor solemne, hablando en una cuidada escenografía, cautivando a su público, y suscitando todo tipo de críticas. El regreso de Ortega se inscribe en este marco como una verdadera puesta en abismo. El filósofo sabe que encarna un papel codificado de antemano, y juega con la metáfora – esta "bomba atómica mental", como la define –, incitando al espectador a interrogarse sobre la representación que es la política.
- 74 Dos reseñadores han hilado la metáfora de Ortega. Azorín, en su "Comento a Ortega" publicado en *ABC* el 7 de mayo, critica la vanidad del actor frente al drama real que viven los espectadores; y lamenta la ausencia actual de autores, pidiendo quizás a Ortega un poco más de hondura en la reflexión. Camilo José Cela – que a estas alturas tiene ya redactada su *Colmena* –, repara por su parte en lo que, en una obra de teatro, sólo puede disfrutarse en la soledad de la lectura: las didascalias.
- 75 "Es posible que el problema del teatro no sea, en modo alguno, tal problema, sino, simplemente, un error de punto de vista, una fotografía tomada con el objetivo torcido". La conferencia de Ortega, sin duda, ha sufrido en su interpretación de tal error de perspectiva. Hacía falta, en efecto, descifrar adecuadamente lo dicho en el "rincón de las acotaciones". Quizás, concluye Cela, "con un día que salgamos a la calle con todos los sentidos despejados, echemos nuestro cuarto a espadas sobre el asunto".
- 76 El sentido del exordio de Ortega, una vez despejado, dista de ser un sencillo elogio del régimen imperante. Pero fue interpretado desde la malintencionada voluntad de instrumentalizar su figura, en el intento de legitimación exterior del régimen. Es muy dudoso, no obstante, que el filósofo haya querido realmente hacerse el portavoz del franquismo. Sólo quería guiar, con su figura de antiguo maestro, la reflexión de los jóvenes hacia una apertura política, que empezaría por lo cultural; actuar como un símbolo de reconciliación y aclarar un poco las cosas con su voz de intelectual. Su tentativa fue un fracaso.

Ninguna de las dos Españas le perdonó: ni la vencedora, que le someterá a una "rigurosa cura de silencio y ostracismo"²⁷; ni la vencida, que no tragó su traición.

27 G. MORÁN, ob. cit., p. 151.

77 *Documentos*

- *Sevilla*: "Teatro representable y no representable", por Camilo José CELA. 24 de mayo
- *La Maraña*: "Teatro representable y no representable", por Camilo José CELA. 25 de mayo
- *ABC*: AZORÍN, "Comento a Ortega". 7 de mayo

Didascalias de un filósofo desengañado

78 Ortega se sintió defraudado por las reacciones que tuvo que enfrentar; confiesa a amigos suyos que ha "salido enfermo de la conferencia, a causa de la infectada atmósfera del salón"²⁸. Lo que encaraba como una "experimentación" destinada a contrastar sus "presunciones sobre el tono de la vida pública española", le confirmó la imposibilidad, en la España franquista, de poder hablar "en serio" de las cosas²⁹.

28 Carta de Ortega a Antonio Ballesteros del 13 de mayo 1946, signatura CD-B/7.

29 Carta de Ortega a Luis de Galinsoga del 27 de mayo 1946, signatura CD-G/8.

79 Después de darse cuenta de la manipulación de la que ha sido objeto, rechaza todas las proposiciones de colaboraciones en medios culturales oficiales. Rocamora decide nombrarlo socio de honor del Ateneo, pero Ortega prohíbe que esta institución publique su conferencia³⁰. A pesar de ello, una versión parcial de la conferencia sale en el número 62 de la *Revista Nacional de Educación*, dirigida por Pedro Rocamora. La versión integral del texto con los debidos anejos, establecida por Paulino Garagorri a partir de los apuntes del maestro, sólo será publicada póstumamente, en 1957.

30 Carta de Ortega al Ateneo de Madrid, 23. VIII. 1946, signatura CD-A/44.

80 Al año siguiente, el Ateneo vuelve a invitar a Ortega para dar una conferencia, esta vez sobre el tema de "la Salvación del mundo y el camino del espíritu"³¹. Pero el pensador se niega a participar en cualquier acto auspiciado por instituciones oficiales. Contesta lacónicamente al secretario del Ateneo, Eugenio Mediano Flores, que "tal y como siguen las cosas en nuestro país y especialmente como se sigue ejerciendo la censura, ocuparse de temas tales. No es sino contraproducente". Tampoco acude al congreso sobre Leibniz organizado por la Biblioteca Municipal de Madrid, organizado para 1946 y que sólo tiene lugar al año siguiente. Aprovechando el hecho de que se encuentre en Portugal, manda un artículo, "Del optimismo en Leibniz"³², que se lee durante el acto de inauguración del Congreso; pero decide no acudir personalmente al acto.

31 La carta de Eugenio Mediano, el secretario del Ateneo, se dirige a Ortega como "maestro insigne de las leyes del pensamiento y del espíritu" y le invita a colaborar con las más "prestigiosas firmas de la intelectualidad y del espíritu mundiales" y a gritar juntos "¡basta ya! a esta época de auténtica locura", e incitar a que "el hombre vuelva a ser el hombre de siempre". Carta de Mediano Flores a Ortega del 22 de octubre de 1946, signatura C-127/30b. La contestación de Ortega, el 29 de octubre, signatura CD-M/127.

32 "Discurso inaugural del Congreso. Del optimismo en Leibniz", in *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, XIX Congreso, San Sebastián, 1946, Discursos generales del congreso y algunos trabajos de las secciones*. Madrid: Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1948, pp. 13-38; VI, 509-532.

81 Sin embargo, el filósofo del Escorial nunca renunciará del todo a "salvar su circunstancia". Sobrepassando su desengaño, volverá a romper su silencio público; en particular desde el independiente *Instituto de Humanidades*, creado junto con Marías y con el siempre mismo afán de claridad, en 1948. Pero muy pocos le oirán. No eran, quizás, los métodos adecuados para hacerse entender.

82 Sin duda cometió Ortega un error de evaluación, al creer que podría contribuir a la reconciliación y a la justicia social y jurídica del país. En cambio, su herencia intelectual permanecerá viva para cierta intelectualidad, que

rectificará, más tarde, su falangismo juvenil hacia una necesaria apertura. Para ellos y desde hoy, Ortega sí pasó a encarnar un símbolo de continuidad liberal.

83

Documentos

- Carta del secretario del Ateneo informándole que Pedro Rocamora le ha nombrado Socio de Honor
- Carta de Ortega al presidente del Ateneo del 22 de agosto de 1946, en la que rechaza la publicación de su conferencia alegando que quiere publicarla primero en libro, junto con sus "indispensables" anejos.
- Portada y extracto del n°62 de la *Revista Nacional de Educación*, que publicó una versión taquigráfica, con varias erratas, entre sus páginas 9 y 32. 1946

84

Primera página y grabado del plano del interior de un teatro publicados en la primera edición, póstuma, de *Idea del teatro* en *Revista de Occidente*, 1958.

* Este artículo se ha publicado en la sección "Itinerario biográfico" de la *Revista de Estudios Orteguianos*, que propone documentos sacados del archivo Ortega y Gasset de Madrid (AOG). Esta versión autor del artículo no recoge las fotos, que no son libres de derechos. En cambio se han conservado en esta versión, a título informativo, las leyendas a pie de foto. Para citar más cómodamente esta versión, referenciada en el archivo perenne HAL-AMU, se han numerado los párrafos en la columna izquierda del texto.

¹ Vid. MARIAS, Julián: *Ortega ***. *Las trayectorias*. Madrid: Alianza, 1983, p. 367.

² ORTEGA Y GASSET, José: "Apuntes para un comentario al *Banquete*, de Platón", en *Historia como sistema y otros ensayos*, edición de Paulino Garagorri. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1999, 3ª reimpresión, pp. 125-168. Una publicación de estos apuntes fue anunciada por el diario español *ABC*, el 26 de abril de 1946, en un artículo titulado "La obra filosófica de Don José Ortega y Gasset", sin duda escrito por su amigo Luis Calvo, al que Ortega manda, el 16 de abril, las reseñas parcialmente traducidas de su conferencia portuguesa. La lista de los asistentes al seminario de filosofía organizado por Ortega en Lisboa se encuentra en el Archivo, entre los Papeles de Interés Biográfico, en una carpeta fechada hacia 1944.

³ ORTEGA Y GASSET, José: "Elogio del *Murciélago*", *El Espectador* IV, II, 441-448. Ortega también reflexiona sobre el género teatral en *La deshumanización del arte* (III, 847-916) y en el artículo "La estrangulación de Don Juan", de 1935, sobre el aspecto popular y post-romántico del *Don Juan* de Zorrilla (IV, 379-386).

⁴ Vid. *Oc83*, VII, pp. 366 y ss.

⁵ ORTEGA Y GASSET, José: *Ideas sobre el teatro y la novela*. Edición de Paulino Garagorri, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1999, 2ª reimpresión, pp. 57-156. En adelante citaremos el texto según esta edición.

⁶ La cita, en la edición ya citada, p. 63. P. Garagorri rescató las páginas sobre el concepto de tiempo en el Apéndice I de la misma edición, pp. 139-144, señalando su parentesco con el capítulo X de *El hombre y la gente*.

⁷ "Eduardo Schwalbach, o comediógrafo poderoso da *Besbilhoteira* e do *Intimo* preside depois de amanhã à primeira conferência de *O Século*", *O Século*, 11. IV. 1946.

⁸ "O ciclo de conferencias culturais promovido pelo 'Século'. O prof. Ortega y Gasset foi o orador da sessão inaugural, tendo apresentado uma brilhante definição de teatro", *A Voz*, 14. IV. 1946.

⁹ "Informaciones y noticias de Madrid. El sábado, conferencia de Ortega y Gasset en el Ateneo", *ABC*, 1. V. 1946.

¹⁰ "Don José Ortega y Gasset pronuncia su primera conferencia en España, después de la gloriosa Cruzada", *La Vanguardia Española*, 5. V. 1946.

¹¹ Archivo Ortega y Gasset, Epistolario, carta de Carmen Soriano a Ortega de mayo de 1946, signatura C-126/63.

¹² MONTERO ALONSO, José: "Don José Ortega y Gasset, tras casi un cuarto de siglo, vuelve a la tribuna del Ateneo", *Madrid*, 6. V. 1946.

¹³ "Don José Ortega y Gasset, en el Ateneo", *ABC*, 5. V. 1946.

¹⁴ SERRANO, Eugenia: "El filósofo y las mujeres", *Ventanal*, 15. V. 1946.

¹⁵ Relata la anécdota José Montero Alonso en *Madrid*.

¹⁶ VELA, Fernando: "Anatomía de una conferencia: Don José Ortega y Gasset habla, «La idea del teatro»", *España*, 8. V. 1946.

¹⁷ ZAMORA, Javier: *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002, p. 462.

¹⁸ ORTEGA Y GASSET, José: *Idea del teatro*, ob. cit., pp. 59-60. Las siguientes citas se encuentran también en este volumen, en la introducción a la conferencia en Madrid, pp. 58-64.

¹⁹ Archivo Ortega y Gasset, Epistolario, Carta de Walter Starkie a Ortega del 10 de mayo de 1946, signatura C-72/45c.

²⁰ ORTEGA Y GASSET, José: "El derecho a la continuidad. -Inglaterra como estupefaciente", *La Nación*, Buenos Aires, 2. V. 1937; V, 412 - 414.

²¹ "Afirmar en mayo de 1946 -escribe por ejemplo Gregorio Morán-, a menos de un año del final de la Segunda gran guerra, con el régimen a la búsqueda de salvavidas y unos niveles de represión, violencia y hambre inauditos, que la salud del país era, de puro plena, «insultante», o se interpretaba como un requiebro para el Sistema o como un insulto para quienes estaban al margen de él. Así ocurrió. [...] Una salud «casi indecente» era un insulto a la inteligencia en el periodo más siniestro y castrador de la historia española del siglo XX". MORÁN, Gregorio: *El Maestro en el erial*. Barcelona: Tusquets, 1998, p. 151.

²² ORTEGA Y GASSET, José, "Idea del teatro", ob. cit., pp. 60 - 61.

²² *Ibidem*. El subrayado es nuestro, excepto el de la palabra "todos".

²³ Casi todas estas reseñas se complacen también en subrayar "la ruina moral y material de Occidente" (*Ya, Alcázar*), y la enfermedad de los demás países, como el periodista de *Informaciones*, que describe enfáticamente una "Europa

devastada" donde "todo yace, en revuelto y confuso montón, fermentando los microbios en las escombreras". Varios autores aprovechan también la sugestiva metáfora de los "nubarrones" y del horizonte español por fin "despejado": "las nubecillas [...] no asustan aquí a nadie –glosa por ejemplo Carlos María de Valcárcel en *Arriba*–; antes, al contrario, incitan a las más variadas gentes a pañarse bajo el techado de un régimen que [...] soporta perfectamente chubascos pasajeros".

²⁴ Nueve días después de la conferencia, el mismo periódico dedica un elogioso artículo al regreso de "Benavente y Ortega", cuya respectiva acogida demuestra que la "escisión española", que había llegado, antes de la guerra, "a profundidades ridículas", queda definitivamente superada. Y ello, merced a los esfuerzos del propio Generalísimo: "entre las muchas unidades logradas por Franco figura la unidad intelectual".

²⁵ Varios privados opinan lo mismo que Luis Calvo y consideran de su deber hacérselo saber a Ortega, aunque no lo conocen personalmente. Jaime Merello, por ejemplo, en una carta del 12 de mayo, expresa su "disconformidad con esos «espíritus pequeños» que le han recibido con una hostilidad cordial, «comunera» e inelegante". Juan Remollera, en carta del día ocho, le afirma que "la inmensa mayoría de los excombatientes del alzamiento no pensamos ni sentimos como el tal Miralles [...] pensemos o no como usted, o como usted pensaba. Nuestra cordialidad y españolismo van mucho más lejos" (Archivo Ortega, Epistolario, signaturas C-126/40 y C-126/49 respectivamente).

²⁶ Relata Javier Zamora (ob. cit., p. 616) como Juan José Pradera, el director de *Ya*, rechaza el artículo firmado bajo pseudónimo por Carmen Castro –hija de Américo Castro, y esposa de Xabier Zubiri. Ésta transmite a Ortega la carta de Pradera, donde se exponen los motivos de su no publicación, junto con el nonato papel. La carta está conservada en el Archivo Ortega, del 21 de mayo de 1946, con signatura C-57/31^a.

²⁷ G. MORÁN, ob. cit., p. 151.

²⁸ Carta de Ortega a Antonio Ballesteros del 13 de mayo 1946, signatura CD-B/7.

²⁹ Carta de Ortega a Luis de Galinsoga del 27 de mayo 1946, signatura CD-G/8.

³⁰ Carta de Ortega al Ateneo de Madrid, 23. VIII. 1946, signatura CD-A/44.

³¹ La carta de Eugenio Mediano, el secretario del Ateneo, se dirige a Ortega como "maestro insigne de las leyes del pensamiento y del espíritu" y le invita a colaborar con las más "prestigiosas firmas de la intelectualidad y del espíritu mundiales" y a gritar juntos "¡basta ya! a esta época de auténtica locura", e incitar a que "el hombre vuelva a ser el hombre de siempre". Carta de Mediano Flores a Ortega del 22 de octubre de 1946, signatura C-127/30^b. La contestación de Ortega, el 29 de octubre, signatura CD-M/127.

³² "Discurso inaugural del Congreso. Del optimismo en Leibnitz", in *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, XIX Congreso, San Sebastián, 1946, Discursos generales del congreso y algunos trabajos de las secciones*. Madrid: Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1948, pp. 13-38; VI, 509-532.